

Introducción a la memoria

Cuando en abril de 1992 recibí la propuesta de coordinar este volumen de Cuadernos Hispanoamericanos, acepté tal responsabilidad con el modesto optimismo de imaginar que la reflexión conjunta es siempre positiva. Sentí y sigo sintiendo que un volumen así puede ser útil. No como algo definitivo sino como el principio de una recapitulación sobre los últimos años argentinos, examen que, acaso, todavía nos debemos. Como si después de la explosión de los años setenta hubiéramos caído en el estupor silencioso del «fin de la historia». Ha habido, desde ya, aproximaciones parciales, análisis disciplinarios, artículos periodísticos, ensayos en revistas de tiraje reducido o polémicos libros individuales. No conozco, en cambio, un intento de reflexión múltiple sobre un tema histórico-cultural específico como éste. De ahí, quiero creer, el valor de este volumen. Valor que inicialmente residió en la oportunidad casi única de reunir a sesenta y tres intelectuales y artistas —sociólogos, periodistas, escritores, poetas, plásticos, editores, humoristas, directores de teatro, actores, arquitectos, fotógrafos, cineastas, musicólogos— para que, cada uno desde su óptica individual y dentro de los límites de su disciplina, diera su versión meditada de los hechos o hiciera conocer su experiencia personal.

La envergadura de lo que tenía entre manos fue, sin embargo, mostrándose más tarde, en los largos meses de entrevistas, conversaciones previas, encuentros y desencuentros. No sólo se trataba de una experiencia intelectual en extremo apasionante sino que el proyecto empezó a hacer sentir su inesperado peso emocional. Visto ahora, no podía ser de otra manera. Las décadas del setenta y del ochenta fueron decisivas para los argentinos. La enumeración lacónica de algunos hechos bastaría para demostrarlo: el regreso de Perón al país, la matanza de Ezeiza, la hiperpolitización general y el paso de fuerzas políticas a la clandestinidad y a la guerrilla, la triple A (Alianza Anticomunista Argentina), la muerte de Perón, el golpe militar de 1976, los años atroces del «proceso», los secuestros, asesinatos y «listas negras», el exilio, la increíble guerra de Malvinas y, más tarde, la lenta recuperación

de la vida democrática, los nuevos intentos de copamientos militares, las marchas populares, hasta llegar al paulatino afianzamiento de esta contradictoria democracia que dice aspirar a un modelo primermundista e internacional, pero que, tal vez por eso mismo, sigue dejando afuera a la mayoría de los habitantes del país. No soy socióloga ni especialista en política, simplemente hablo como una argentina a quien, como a todos los reunidos en estas páginas, le han sucedido estas cosas. Y si menciono lo emocional, categoría difusa y aparentemente poco propicia para el análisis, es porque esta palabra se impuso desde un primer momento a partir de cada entrevista. Para un gran número de los participantes de este volumen (exceptuando, tal vez, a los más jóvenes) era muy conflictivo, si no imposible, volver sobre aquellos años. Algunos, simplemente, no quisieron hacerlo.

Un prefacio que intentara la interpretación de los textos en su conjunto sería necesariamente redundante o inútil; no podría ir más allá de simplificar, en unas pocas páginas, ideas que sesenta y tres autores desarrollan en más de seiscientas. Los trabajos que se reúnen aquí son como capítulos de una novela que adquirirá su sentido último en contacto con la memoria y la inteligencia del lector. Podemos decir, sin embargo, que la aspiración más sincera de este volumen es no ser letra muerta; eludir el cierre o la cristalización en el academicismo; ser saludablemente inconcluso; transformarse en el prólogo de una reflexión que tal vez existirá en el futuro.

Este es un número temático cuyo eje pasa por la propuesta del título; no obstante requiere de una aclaración: entre la dictadura y la democracia no significa aquí sólo los años que van de 1976 a 1983. La historia no admite acotaciones tan precisas. Hubo acontecimientos determinantes antes del 76 y experiencias fundamentales después del 83: hechos previos a la instauración de la dictadura militar y sucesos posteriores a la transición democrática iniciada con el presidente Alfonsín.

El marco se extendió, entonces, a veinte años: desde 1970 a 1990. Cada colaborador tuvo absoluta libertad para desarrollar su testimonio en cualquier lugar de ese marco. Las cuatro secciones en que se divide el volumen muestran una aproximación diferente. En la primera parte, Panoramas, los trabajos son de carácter ensayístico. La propuesta a los colaboradores fue la de ser lo más abarcativos y explícitos posibles, dando cuenta de lo ocurrido en su disciplina en los últimos veinte años, pero sin olvidar que el texto iba dirigido no sólo a un lector argentino, sino, fundamentalmente, a un lector español y latinoamericano. En la segunda parte, Nuevas Tendencias, se percibe un aire distinto, un corte generacional: son los más jóvenes, quienes empezaron a producir después de instaurada la democracia y que analizan fenómenos recientes. En la tercera, Testimonios, el tono es personal y anecdótico, sin excluir, desde luego, la reflexión. La sección Documentos

reúne material testimonial; textos que fueron publicados durante el llamado proceso militar y que formaron parte de esa resistencia cultural que escritores, Madres de Plaza de Mayo, actores y periodistas que se quedaron en el país, opusieron, durante esos años, a la dictadura.

¿Qué nos dejaron estos veinte años? Sería pretencioso creer que el volumen puede dar una respuesta. Hemos intentado reunir aquí la opinión de algunos de los intelectuales y artistas más representativos en la Argentina de hoy; esto no impedirá que el lector advierta considerables ausencias. Pero debe tenerse en cuenta que no se trata de una «antología de autores» sino de una colección de artículos especialmente pedidos sobre el tema. Algunos de los que faltan no pudieron entregar sus trabajos en término o no estaban en nuestro país. Esperar a reunir a todos los que podían o debían colaborar hubiera sido postergar el cierre hasta el infinito. En este sentido, lamento personalmente las ausencias: Carlos Alonso, Mercedes Sosa, Adolfo Bioy Casares, Juan Gelman, María Elena Walsh, Dino Saluzzi, entre aquellos que, por razones muy válidas, no pudieron hacerlo.

Hemos intentado abarcar el más amplio nivel de opinión, desde lo disciplinario y desde lo ideológico. El lector encontrará remisiones internas, intertextualidades que en absoluto fueron buscadas, ya que cada uno trabajó individualmente, citas e interpretaciones de la obra de uno en el texto de otro, y encontrará, naturalmente, choques y opiniones encontradas. Muchos de los que escriben estas páginas vivieron en la Argentina durante el proceso militar, otros tuvieron que optar por el exilio. No es improbable que aparezcan contradicciones y polarizaciones. Consideramos, por otra parte, que esto es lo deseable.

Seguramente cada lector armará, sobre la base de ésta, otras posibilidades antológicas y requerirá otras disciplinas que no son las del índice. Sólo puedo decir que el concepto cultura implica tal amplitud enciclopédica que encuadrar el discurso en el campo del pensamiento, la literatura y el arte, fue el modo de darle posibilidad de existencia y salir de la parálisis; sin creer, por supuesto, que el discurso de la reflexión agota la extensión de este campo.

Años después de recuperada la democracia, participé en una mesa redonda en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires con otros escritores, en general un poco más jóvenes que yo. En un momento en que me referí al pasado inmediato, uno de ellos dijo: «Por favor, nada de lápidas». No era una respuesta agresiva. Expresaba el temor o el desinterés de que una mesa sobre literatura cayera en un vago discurso necrológico del pasado. Lo que nos había hundido a los argentinos, aparentemente ya no tenía interés o era eludido por la nueva generación. Por una parte, ese escritor tenía razón: estamos saturados de muerte. Por otra, expresaba uno de los peores síntomas de la Argentina de cualquier tiempo: la negación de la memoria.

Tal vez este número de Cuadernos Hispanoamericanos pueda dar una equilibrada respuesta a esa actitud.

Sylvia Iparraguirre



Fotograma de *Sur*, película de Fernando Solanas